

EL ROMANTICISMO

A principios del siglo XIX aparece en España el Romanticismo, como reacción contra el Neoclasicismo del siglo XVIII.

Los autores románticos idealizan el mundo que los rodea. No quieren aceptarlo como es y lo critican amargamente. Este choque les produce fuertes desencuentros y melancolía que les lleva, a veces, hasta el suicidio.

Su deseo de huir de la realidad les hace inspirarse en la tradición, las leyendas populares españolas, y también en lugares exóticos.

Los sentimientos se imponen sobre la razón y dominan en todas sus obras. Por eso, la lírica es el género característico de esta época.

La finalidad de la literatura romántica es la de producir en el lector fuertes emociones y conmover su sensibilidad. Se imponen el idealismo y la exaltación. Sus temas más importantes son la libertad, el amor y la muerte.

Se rompe con todas normas y reglas, haciendo prevalecer el propio yo y el estilo personal.

Los escritores románticos ambientaron muchas de sus obras en la Edad Media o en el Renacimiento.

Zorrilla, por ejemplo, trató temas legendarios, tanto en sus composiciones poéticas: La Leyenda del Cid el buen juez, mejor testigo, como en sus dramas: Don Juan Tenorio, que trata de una leyenda que ya aparece tratada en viejos romances.

MARIANO JOSÉ LARRA

Nació en Madrid y vivió en su niñez en Francia, en donde su familia se había exiliado. Intervino en política y se dedicó al periodismo, escribiendo más de doscientos artículos en los que realiza un retrato crítico y satírico de la vida española de su época. Se suicidó a los veintiocho años a causa de unos amores desgraciados.

Sus artículos periodísticos, firmados, a veces, con el pseudónimo de Fígaro, son, entre otros: El Castellano Viejo, Vuelva Usted Mañana y Los Toros. Escribió también una novela histórica: Don Enrique el Doliente y una tragedia: Macías.

Mariano José Larra analiza las costumbres de su tiempo con un tono amargo y pesimista. Tanto por su tono, como por su prosa, clara, transparente y expresiva, se le considera precursor de la Generación del 98.

DUQUE DE RIVAS

Noble y también exiliado. Impuso en España el teatro romántico, con la obra que serviría de modelo a todas las posteriores: Don Álvaro o la fuerza del Sino. Escribe también espléndidos romances, entre los que pueden citarse: Un Castellano Leal y Don Álvaro de Luna.

JOSÉ ZORRILLA

Fue el poeta más popular del siglo XIX en España. Su fama le vino dada por sus Leyendas. Como autor dramático se caracteriza por el dominio del verso. De su producción dramática destacan:

- El Zapatero del Rey, sobre la muerte de don Pedro de Castilla.
- Traidor, inconfeso y mártir
- Don Juan Tenorio

JOSÉ DE ESPRONCEDA

Gran poeta lleno de fuerza y brillantez. Representa el romanticismo revolucionario y en su obra domina un marcado pesimismo. En 1840 publicó Poesías, colección de poemas escritos a lo largo de su vida. En 1839, apareció El Estudiante de Salamanca, poema narrativo de cerca de 2000 versos.

El otro poema narrativo de Espronceda es El Diablo Mundo.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Su obra es muy breve. En prosa escribió Leyenda, 28 narraciones breves en las que trata los temas preferidos por el romanticismo: lo sobrenatural, lo exótico...

También en prosa escribió Cartas desde Micela. Su producción poética se reduce a Las Rimas, ochenta y cuatro composiciones breves. Bécquer concibe la poesía pura, íntima y desprovista de adornos. De Bécquer arranca, en gran medida, la poesía española contemporánea. Influyó notablemente en Antonio Machado y en Juan Ramón Jiménez y, a través de éste, en la Generación del 27.

ROSALÍA DE CASTRO

Aunque escribió algunas novelas, (La Hija del Mar, Flavio, Ruinas y El Caballero de las Botas Azules) la fama de Rosalía se debe a tres grandes poemas que son Cantares Gallegos y Follas Novas (escritos en gallego) y En Las Orillas el Sar (escrito en castellano).

En Cantares Gallegos evoca las costumbres, los paisajes y las gentes de Galicia, con un tono de melancolía y nostalgia.

Follas Novas es un canto a su propio dolor y el de sus paisanos.

En las Orillas del Sar, es una obra sincera y profunda, de una belleza amarga y sencilla.